

Repensar a Sinaloa como Estado emergente de migración mexicana

Rethinking State emerging as a Sinaloa Mexican migration

Repensar a Sinaloa como Estado emergente de migração mexicana

Renato Pintor Sandoval* • México
Ernesto Sánchez Sánchez** • México

Recibido el 14 de abril de 2011, aceptado el 6 de diciembre de 2011

Resumen

Objetivo: abordar los diferentes estudios elaborados para el análisis de la migración internacional sinaloense hacia Estados Unidos. Este ejercicio contextualiza la importancia que tiene Sinaloa en el actual mapa migratorio mexicano hacia la Unión Americana. **Metodología:** se realizó mediante la metodología de investigación documental a partir de encuestas nacionales que abarcan dicha región y de diversos estudios de caso que se han adelantado. **Resultados:** se encuentra que Sinaloa ha participado directamente en la migración tanto internacional como interestatal, donde además, se presentan los aportes de diferentes trabajos de estudios de caso, en los cuales se reformulan y adecúan conceptos y unidades de análisis sobre este proceso social del Estado del noroeste de México. **Conclusiones:** los factores económicos, culturales y sociales intervienen en el éxodo, donde sus componentes han variado en su composición, su duración y en la conformación de sus redes sociales.

Palabras claves: Migración, crisis económicas, desarrollo regional, circuitos migratorios.

* Profesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas y Candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com

** Profesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas y Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Sociología por la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: sansan.ernesto@gmail.com.

Abstract

Objective: this paper aims at analyzing the different studies that examined the international migration of people from Sinaloa to the United States. This research contextualizes the importance of Sinaloa within the current Mexican migration map to the American Union. **Methodology:** a documentary methodology based on national surveys was used. These surveys involved the region mentioned. Several case studies were also carried out. **Results:** the results show that Sinaloa has been directly involved in both international and interstate migration. The study also shows the contributions of different case studies, in which concepts and units of analysis are reformulated and adapted to this social process to the Northwestern State of Mexico. **Conclusions:** economic, cultural and social factors influence this exodus that changes in its structure, duration and social network creation.

Keywords: Sinaloa, migration, economic crisis, regional development, migratory circuits.

Resumo

Objetivo: abordar os diferentes estudos elaborados para o análise da migração internacional sinaloense para os Estados Unidos. Este exercício contextualiza a importância que tem Sinaloa no atual mapa migratório mexicano para a União Americana. **Metodologia:** realizou se mediante a metodologia de pesquisa documental a partir de enquetes nacionais que abarcam dita região e diversos estudos de caso que tem se adiantado. **Resultados:** encontra-se que Sinaloa tem participado diretamente na migração tanto internacional como inter-estatal, onde além, apresentaram se os aportes de diferentes trabalhos de estudos de caso, nos quais reformulam se e adéquam conceitos e unidades de análise sobre este proceso social do Estado do nordeste de México. **Conclusões:** os fatores econômicos, culturais e sociais intervêm no êxodo, onde seus componentes têm variado em sua composição, sua duração e na conformação de suas redes sociais.

Palavras-Chaves: Migração, crises econômica, desenvolvimento regional, circuitos migratórios.

Introducción

Al revisar las diversas investigaciones sobre la migración mexicana en las últimas dos décadas, se observa que desde hace unos diez años aproximadamente, han aumentado los estudios que toman como referencia al Estado de Sinaloa, región del noroeste de México. Los hallazgos de los trabajos se presentan, principalmente, motivados por los cambios sustanciales del modelo de apertura y desarrollo económico en México, que afectó, sin lugar a dudas, a la región norte. La apertura comercial y los cambios al agro, implementados por los diferentes gobiernos neoliberales de México, modificaron la economía rural y urbana del país. En este proceso, se dio el paso de políticas intervencionistas de sustitución de importaciones a la liberalización de mercancías y productos, lo cual significó un cambio nodal en el papel que históricamente había desempeñado el Estado como promotor de desarrollo económico y social (Canales, 2002).

Sinaloa es un Estado cuyo motor económico se concentra en el sector agropecuario-exportador¹ y las medidas de cambio estructural abarcaron numerosas medidas de liberalización comercial, entre las cuales se encuentra la eliminación de los precios de garantía de once cultivos considerados básicos. Además, las reformas al agro también trajeron la desaparición de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), la disminución de los subsidios a los insumos, la reducción del crédito y de los seguros y la reforma ejidal (Pintor, 2002, p. 53). Si a esto le suma la presencia de una débil estructura industrial, una dependencia en el sector servicios cada vez menos competitivo y altos índices de inseguridad y violencia por el narcotráfico, se obtiene un Estado potencialmente migrante (Sánchez, 2010).

Estos cambios propiciaron la existencia de densas redes migrantes locales rurales que se han entret Tejido tradicionalmente y que facilitan el éxodo regional y la existencia de una cultura migratoria arraigada, lo cual, aunado a problemas de narcotráfico y reducida industrialización en la región, ha permitido que se reanime la migración en varias facetas y en circuitos migratorios tradicionales y nuevos.

Con base en lo anterior, en este trabajo se desarrollan dos puntos: 1) se ubica al Estado de Sinaloa como un Estado migrante, no sólo por sus emigrantes, sino también por sus inmigrantes; 2) se ubica el circuito transnacional migrante que propone Rouse (1982) y Hernández y Massey (2004), en el que esta entidad está conformada por migrantes rurales y periurbanos. Para ello, es necesario recurrir a información de

¹ La producción del sector rural se constituye, como el pilar de la economía del estado; sin embargo, hace ya tres décadas que este sector se ha visto inmerso en una fuerte crisis local, tanto de inversión, producción y de calidad.

las últimas décadas, tanto documentales, como de investigadores mediante trabajos de campo y en menor medida de trabajos históricos, aunque no se recurre aquí a la historiografía, sino a las evidencias e interpretaciones en busca de explicaciones del proceso migratorio sinaloense.

Metodología

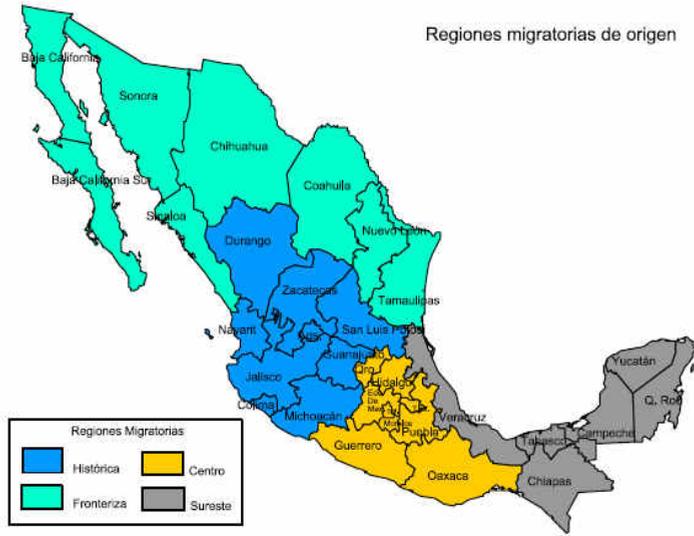
El trabajo se desarrolló a través de la metodología de investigación documental, en una estructura de cuatro partes. Se empieza con la compilación de la información de resultados estadísticos de los censos nacionales y de datos obtenidos por investigaciones académicas, para situar la importancia de Sinaloa como un Estado migrante. La segunda parte está relacionada con el resultado más visible del éxodo sinaloense y sus remesas abordado por diferentes estudios sobre el llamado ahorro migrante. En el tercer apartado, se presentan diferentes estudios empíricos que aluden a la región sinaloense. Por último, se analiza, a partir de los diferentes estudios, la dinámica migratoria hacia Estados Unidos.

Sinaloa y su densidad migratoria

Para determinar el grado migratorio de una región se debe considerar una serie de variables y elementos que pueden compartir y discernir con Estados o regiones lejanas o cercanas geográficamente. Por ello, es necesario considerar la distribución regional con base en elementos históricos, estructurales y, evidentemente, económicos. En palabras de Bassols Batalla “las regiones en México están formadas históricamente, sobre la base de sus caracteres naturales, demográficos y económicos” (1997, p. 67) .

Es claro que la ubicación en el país es clave para determinar su posición regional, pero los elementos económicos y socioculturales determinan también su situación que permite determinar características similares, como ocurre con Sinaloa, atada a la región fronteriza de la migración (Durand, 2003). Este tipo de zona concentra una migración que históricamente se ha presentado durante los últimos 50 años, a diferencia de la tradicional que lleva más 100 y la de reciente migración con 20 años. Además, Durand (2004) señala que en la región fronteriza han emigrado cerca de 20 millones de personas en 20 años, que es superada por los 40 millones de habitantes de la región central, como se aprecia en el mapa 1.

Mapa 1. Regiones migratorias de origen



Fuente: Durand, (2005), Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana, The center For migration Development, Working Paper Series, Princeton University.

Resultados

Para entender la importancia de Sinaloa, a su éxodo migratorio nacional, es necesario situar la distribución poblacional en el Estado, tomando en cuenta los municipios que históricamente han sido de atracción y de expulsión reciente (Garza, 1989). Los municipios que tradicionalmente atraen población del propio Estado y de otros Estados son Ahome, Mazatlán, Culiacán y Salvador Alvarado. Por otro lado los municipios históricos expulsores de migrantes son: Badiraguato, Concordia, Cósala, Choix, Rosario y San Ignacio. Los restantes se consideran como municipios de equilibrio (Garza, 1989). En 2005, el II Censo de Población y Vivienda de 2005, mostraba a Sinaloa entre las cinco entidades que habían incrementado contingentes de población migratoria, de manera semejante a lo que ocurre en la región migratoria (fronteriza), como se aprecia en cuadro 1.

Cuadro 1. Crecimiento en las regiones migratorias 1990-2005 (Millones)

	1990	2005
Región Tradicional	2.7	5.1
Región Frontera-Norte	1.5	2.3
Región Centro	.806	2.1
Región Sur-Sureste	.368	1.1

Fuente: Zúñiga y Leite. (2006). Con información de Conapo, (2005). www.conapo.gob.mx

La dinámica municipal estatal muestra que tanto en el interior como en el exterior del país, Sinaloa expulsó una cantidad de 93 mil personas, equivalente 4% de la población del Estado, apareciendo como principales municipios expulsores Culiacán, (33.7%), Mazatlán (13.6%) y Ahome (Los Mochis, 13.2%) y El Rosario (11.9%) (INEGI, 2005)¹ (Cuadro 2).

Cuadro 2. Principales municipios migratorios sinaloenses (2005)

Municipios	Total	Porcentaje
Sinaloa	93 000	100
Culiacán	29 760	33.7
Mazatlán	12 090	13.6
Ahome	11 160	13.2
El Rosario	10 695	11,9
Guasave	9 110	9.8

Fuente: II Censo de Población y Vivienda 2005

Históricamente, Sinaloa ha sido un Estado migrante. Los censos poblacionales de 1992 al 2010 muestran que 12.6% del total de la población que reside en el Estado, entre 290 y 320 mil personas, habían cambiado de residencia municipal, en tanto que el índice nacional de este tipo de movimiento es de 16.5% de la población (INEGI, La migración en México, 1997: 245- 251; 2001, 247-26 0). Mientras que en el Estado vivían entre 240 y 260 mil personas originarias de otras entidades federativas. En la región los principales Estados con estas características son cinco; Sonora (27.3%), Baja California (20.5%), Jalisco (19.8%), Distrito Federal (12.4%) y Chihuahua (4.4%) (INEGI, La migración en México, 1997, pp. 245- 251; 2001, pp. 247-260).

Así pues, desde finales del siglo XX y principios del XXI, en el Estado de Sinaloa el saldo migratorio se incrementó en más de 370 mil para 1992 a casi los 500 mil sinaloenses que residen en el resto del país desde 2001. Son dos estados los principales receptores de esa población: Baja California (44.2%) y Sonora (20.1%). Esto significa que esas dos entidades fronterizas fueron el destino de cerca de dos terceras partes del total de los emigrantes (INEGI, La migración en México, 1997, pp. 245- 251; 2001, pp. 247-260). Al considerar la migración exclusivamente a la

El Distrito Federal con cerca de 500 mil personas representa 20.4% del total de emigrantes, el Estado de México con 300 mil (12.5%), Veracruz con 229 mil (9.5%) y Jalisco con 107 mil (4.4%).

frontera norte, por los principales cruce como Tijuana y Mexicali, los migrantes sinaloenses ocuparon el séptimo lugar con el 5.3% del total nacional (Lizárraga, 2005)¹.

La encuesta del Proyecto Cañón Zapata de 1987 a 1998, que identificó por lugar de procedencia a los migrantes, encontró que los sinaloenses se ubicaban dentro de los seis principales Estados que cruzaban por Tijuana. Asimismo, para el caso de la ciudad de cruce de Mexicali, los sinaloenses ocuparon el primer lugar. Para el año 2000, los originarios de Sinaloa ocupaban el tercer lugar entre quienes cruzaban a la Unión Americana, principalmente, por el área de Tijuana². En 1999 y 2000 la patrulla fronteriza devolvió a México más de 33 mil sinaloenses, cantidad que supera el número de migrantes devueltos provenientes de Baja California, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Sonora y Veracruz.

De igual forma, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF), elaborada entre 1995 y 1998, registró una intensidad migratoria sinaloense del 5.4% de los hogares que experimentaron movilidad hacia Estados Unidos. Además, la EMIF señala que la participación sinaloense cobró mayor alcance en la estadística migratoria nacional entre 1998 y 1999. La encuesta indica que la migración laboral sinaloenses es de 4.3% del total nacional, lo que ubica a Sinaloa en el noveno lugar entre los Estados expulsores. Asimismo, para los años 2000 y 2001, se registró un incremento porcentual que llegó al 7% de los hogares que reportaron movilidad. Finalmente, para 2002 y 2003 el flujo migratorio sinaloense tuvo una participación de 6% del total de emigrantes hacia Estados Unidos, que lo ubica en quinto lugar del total nacional, con base a la población captada.

Por su parte, la información recogida por el Mexican Migration Project (MMP), revela que la Región de la Frontera tiene una participación cercana al 8% respecto al total de la población migrante en Estados Unidos. En esta región Sinaloa participa con 1.9%, ocupando el tercer lugar por Estado de la región, seguido de Baja California Norte y Chihuahua, participando con 3.4% y 2.7%, respectivamente³.

¹ La EMIF es una encuesta que utiliza metodologías originales y se levanta en ocho localidades fronterizas del norte de México; aporta información sobre el número y características de los mexicanos que se trasladan a dichas localidades con la intención de permanecer en ellas o de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

² El Proyecto Cañón Zapata, impulsado por el Colegio de la Frontera Norte, (COLEF) encuestaba continuamente al flujo de inmigrantes indocumentados que cruzaban la frontera norte en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Nogales, Cd. Juárez, Nuevo Laredo, Piedras Negras y Matamoros.

³ El MMP es un proyecto de investigación multidisciplinario codirigido por Douglas Massey y Jorge Durand, de Princeton University y de la Universidad de Guadalajara respectivamente, sobre el proceso de migración internacional de México hacia los Estados Unidos. Organizado por investigadores tanto de México como de los Estados Unidos. La base de datos MMP es el resultado de un estudio multidisciplinario sobre el proceso de migración entre México y los Estados Unidos. Consta de datos recabados desde 1982 a través de encuestas realizadas, año tras año, en distintas partes de México y los Estados Unidos.

Al analizar la base de las matrículas consulares, proporcionadas por el Consulado de México en Los Ángeles, se encuentra que en el 2000, había alrededor de 330 mil personas oriundas de Sinaloa, de la cuales, cerca de 86 mil (26%) viven en Los Ángeles, California. Estos datos reflejan el dinamismo migratorio del Estado, sino también, indirectamente, el comportamiento negativo de la economía en ese lustro, al no poder acoger esa mano de obra y optar por empleo o subempleo fuera de Sinaloa.

Cuadro 3. Principales municipios migratorios sinaloenses ubicados en la Región de Los Ángeles (2003)

Municipios	VSF	Mat. Consulares	Porcentaje
TOTAL			
Culiacán	26,579	28,880	33
Mazatlán	8,913	9,658	11,1
Mocorito	6,825	7,395	8,5
Badiraguato	5,380	5,829	6,7
Guasave	4,255	4,611	5,3
Ahome	3,854	4,176	4,8
El Rosario	3,693	3,915	4,6

Fuente: Ibarra (2003), Encuesta en el Valle de San Fernando y estimaciones hechas con base al registro de matrículas consulares.

Asimismo, la estimaciones realizadas por Ibarra (2003, 2005) señalan que la cantidad de sinaloenses en la región de Los Ángeles, está conformada por personas proveniente del municipio de Culiacán con 26 579 (33%), Mazatlán con 9 658 (11.1%), Mocorito 7 395 (8.5%), Badiraguato 5 829 (6.7%), Guasave 4 611 (5.3%) y Ahome 4 176 (4.8%), cuadro 3.

En la misma investigación, Ibarra (2005a), detectó mediante la utilización matrículas consulares del 2003, que las principales ciudades con mayor concentración sinaloense son Los Ángeles con una población de 24,459 (28.1%), Long Beach 3,849 (4.8%), South Gate 3,828 (4.8%), Compton 3,050 (3.8%), Huntington Park 2,861 (3.5%) y Paramount 2,777 (3.5%). Evidentemente, esta concentración en los lugares de destino se reconfiguran constantemente, esto quiere decir que las posibilidades de movilidad residencial y laboral están latentes para los actores migratorios.

Los datos socioeconómicos de los sinaloenses en Los Ángeles indican que el perfil del migrante sólo quedó rebasado, puesto que cerca del 60% de los hogares encuestados estuvo compuesto por familias nucleares y extensas. De igual modo, el 75% de estas familias era indocumentado y sus actividades laborales estaban insertas en sectores industriales y de servicios. Estos datos son similares en la región fronteriza, ya que en promedio sólo un 20% de la población tiene documentos legales (Durand, 2004).

Con respecto a la ubicación en los mercados laborales, la mayoría de los migrantes sinaloenses desarrolla actividades de baja calificación y preparación: 59.9% tienen nueve grados de escolaridad y laboran como obreros semi-calificados, empleados de

comercios y servicios, y trabajadores domésticos. Evidentemente, esto deriva en un ingreso bajo; 60% reciben una remuneración que oscila entre 300 y 400 dólares por semana (Ibarra, et al.2004).

Otros datos provienen de la Encuesta paralela al Censo de Población y Vivienda realizada por Rodríguez (2002). En ella se señala que entre 1990 y 1995 y entre 1995 y 2000, salieron de Sinaloa hacia Estados Unidos entre 38 mil y 33 mil personas. La migración internacional sinaloense tuvo como destino, en un 98% los Estados Unidos. De estos el 70% migró hacia California.

Dentro de los nuevos hallazgos sobre la dinámica migratoria sinaloense, las investigaciones de Montoya, García y Valenzuela (2008), encuentran un nuevo destino de migración sinaloense hacia Phoenix, Arizona. Entre la información más sobresaliente destacan que los municipios sinaloenses que expulsan en mayor medida migrantes hacia Phoenix son Culiacán, la capital del Estado, que ocupa el primer lugar con 28.8%, le sigue el municipio de Guasave con 14.4% y Ahome y Sinaloa de Leyva con 11.9% y 10.9% respectivamente. Es interesante notar que esta nueva migración que se originó en la década del 2000, es urbana, pero con redes sociales rurales, y la otra característica es relevante en Mazatlán, municipio turístico con mayor densidad poblacional, que no figura entre los principales expulsores de migrantes hacia Phoenix, su participación se limita a 2.9% seguido de Choix con una participación de 5.9%.

Conviene destacar que las investigaciones sobre la migración internacional sinaloense muestran a las comunidades rurales como las precursoras de este proceso. Son comunidades donde se originan importantes redes sociales que trastocan la dinámica de la migración sinaloense actual, especialmente la urbana (Sánchez, 2010).

Mediante un corte histórico, algunos investigadores analizan la naturaleza del éxodo migrante y la formación de redes sociales rurales y la continuidad de patrones arraigados a la cultura migrante en Sinaloa. Por ejemplo, para Lizárraga (2003) y para Sánchez (2010), la consolidación de algunos nichos laborales estadounidense, sumados al decaimiento de la industria minera en las regiones serranas sinaloenses, son causa de una importante movilidad de fuerza laboral, principalmente rural y destinada al trabajo agrícola estadounidense, por lo cual la migración sinaloense se convirtió en una estrategia de sobrevivencia que contribuye al desarrollo de comunidades transnacionales.

En este contexto rural, se puede comprender que durante las décadas de los cincuenta y los setentas, el cultivo de estupefacientes, como amapola y marihuana, generó un considerable derrame económico en las zonas rurales serranas lo que sirvió como atenuante para desacelerar la migración hacia zonas urbanas del Estado o hacia el norte. Sin embargo, a finales de los setenta el combate a la siembra, distribución y tráfico de drogas produjo una ola de violencia que propició un éxodo de familias hacia otras regiones del Estado principalmente a la frontera norte y, en el caso extremo, hacia la Unión Americana. Esto ocasionó que, en este proceso migratorio de comunidades

sinaloenses serranas se presentara un encadenamiento de factores como la economía-narcotráfico-violencia-cultura-tradición migratoria¹. Evidentemente, estos factores tienen su peso específico en los municipios sinaloenses, pues en algunos se presentó más violencia y aumentó el cultivo de estupefacientes, y en otros, creció la migración.

En este sentido, el análisis que presenta Lizárraga (2005) indica que la violencia tiene un papel específico como uno de los principales detonantes de la migración rural sinaloense. Dicha investigación, además, arroja datos que permiten inferir que los efectos de la migración trastocan la organización social de las principales comunidades migrantes sinaloenses. Esto coincide con lo señalado por Delgado y Knerr (2005) respecto a que estos efectos que se vinculan a un gran dinamismo migratorio histórico llevan a la creación de comunidades transnacionales, propiciando un desarrollo regional compartido.

Es necesario recalcar que este panorama de dinamismo migratorio no se comparte de manera total en todo el Estado sinaloense. Hay comunidades rurales que han provocado abruptamente esta situación. Por eso, muchas de estas migraciones antes del periodo del IRCA, donde el migrante rural sinaloense organizado pasa por un proceso en el que el ámbito familiar-individual sobrepasa el ámbito colectivo, y recrea “comunidades hijas que comparten una cultura matriótica reproduciendo culturalmente la comunidad de origen” (Moctezuma, 1999, p. 2001)², que les permite establecer y reforzar las relaciones y los lazos entre migrantes provenientes del mismo Estado. Se presenta en esta forma una ampliación de su capital social, que se revitaliza mediante la creación o reestructuración de clubes, organizaciones y otras formas de convivencia con migrantes que comparten rasgos de identidad (Granovetter, 1973).

Las Remesas en Sinaloa

Las estimaciones realizadas por CONAPO, con base en una muestra de 10% del XII Censo Nacional de Población y Vivienda 2000, indican que los municipios del Estado de Sinaloa que captaron más remesas a partir del 2000 son Culiacán con 44% de las remesas totales, seguido de Guasave y Mazatlán con 12% y 8%, respectivamente. En 2004, las remesas de los migrantes del Estado representaron el 53% de las exportaciones de productos manufacturados, el 68% de la nueva inversión privada, significaron el 48% de las aportaciones federales al Estado en ese mismo año y representaron tres veces el valor de las exportaciones pesqueras del Estado (Secretaría de Desarrollo Económico, 2005).

¹ Los principales municipios rurales expulsores de mano de obra durante esta época fueron Badiraguato, Cosalá, Choix, San Ignacio y Concordia. El 92% de Sinaloa radicados en Estados Unidos se concentran en 3 estados: California con 68.3%; Arizona con 19.6%, y el estado de Colorado con 3.9%. (Lizárraga, 2005)

² Esta complejidad en el estudio de las redes se refuerza con lo planteado por Woo (2001) en la cual, sostiene que el comportamiento de las redes migratorias no se presenta de una manera uniforme y lineal, ya que en las distintas etapas de la migración se presentan diferentes escenarios y decisiones que hacen que el migrante interactúe con una diversidad de actores familiares y no familiares.

Las investigaciones de Ibarra y Montoya (2003) indican que en Sinaloa, durante el 2000, se reportaron más de 26 mil hogares sinaloenses (cerca de 133 mil personas), que captaron remesas de Estados Unidos, alrededor de 4.5 % del total de la población. Posteriormente, los datos del INEGI, reportaron que en 2005 Sinaloa incrementó a 32 mil hogares la recepción de remesas. En esta forma, el Estado recibió en promedio 2,050 dólares anuales, cerca de 70 millones de dólares, que llegaron vía remesas internacionales con una tasa de crecimiento anual del 12,77%, por debajo del 16,05% de la tasa promedio anual nacional. Aún así, la recepción de las remesas familiares para el Estado de Sinaloa, son de vital importancia, puesto que estos recursos constituyeron en promedio para las familias que las recibieron 42% del ingreso total del hogar, y para el 17.2%, fue la única fuente de ingresos. De no existir, estos recursos se tendrían cerca de 10 mil familias más en la pobreza, por lo que sustituyen crecientemente el gasto social del gobierno y generan una demanda activadora del crecimiento económico regional.

Algunos estudios de caso sobre los usos productivos de las remesas familiares cuestionan si dichos recursos pueden ser una palanca de desarrollo regional en las zonas de expulsión (Binford, 2002). Erika Montoya (2004), en su estudio sobre Gabriel Leyva Solano, sindicatura del municipio de Guasave, encontró negocios comerciales que se habían iniciado a partir de las contribuciones de las remesas, a lo que llamó negocios remeseros. Sin embargo, desde una posición menos optimista, Pintor (2002 y 2009), en su análisis de las comunidades de Los Sitios, Badiraguato, encontró que:

En ciertas circunstancias la creación de un nuevo negocio o empresa puede aparecer como una decisión ilógica, a partir de las remesas. Sin embargo, para los migrantes de Los Sitios, estos carecen de conocimientos y experiencia en el mundo de los negocios; sus familias son jóvenes y están en proceso de crecer; lo que supone que el consumo tiene una prioridad; las comunidades a las que pertenecen son pequeñas y están alejadas de los mercados dinámicos; el ambiente económico en el que operan se caracteriza por altos niveles de inflación, inestabilidad de la moneda e infraestructura pobre, por lo que establecer un negocio y que se sostenga sin los recursos de sus familias del extranjero resulta muy poco probable (2002 y 2009).

Si bien es cierto que las remesas son recursos de vital importancia para muchos de los hogares de Sinaloa, se ha tratado sin mucho éxito que estos recursos se inviertan en negocios y así empujar el desarrollo de los lugares de expulsión. Sin embargo, las remesas no son un paquete unitario, sino que sus potencialidades están determinadas para ciertos usos. Por ejemplo, hay remesas como salario, que ayudan o completan el gasto del hogar; otras son las remesas como uso específico, una de ellas es la inversión, que permiten que abrir o reiniciar la vida comercial, las remesas como ahorro, vehículos o reconstruir la vivienda.

Estudios de caso de la migración sinaloense

Desde finales de la década de los noventa, los estudios de caso toman gran notoriedad en el fenómeno de migración sinaloense. Por ejemplo, García Castro (2007) señala que la migración rural sinaloense significa una migración más consolidada dadas las densas redes sociales que permiten que se establezcan vínculos transnacionales. Dicho estudio sobre Agua Caliente Grande, localidad perteneciente al municipio de Choix-Sinaloa; muestra un largo recorrido migrante hacia Víctor Valley, California, que indica la importancia del papel que juega el proceso transnacional migratorio sinaloense en el contexto migratorio internacional, principalmente, en localidades de baja densidad poblacional. En este proceso se desarrolla un sistema de vida sustentado en la migración temporal o definitiva. Además, las redes sociales por parentesco son el principal lazo para dinamizar dicho proceso. Asimismo, muestra que la maduración de la red migratoria de esta localidad refleja: “el hecho de que desde Víctor Valley se ha producido un movimiento de diáspora o extensión de la comunidad inmigrante hacia Anchorage, Alaska” (García, 2006, p. 142).

En otro estudio de caso, sobre la comunidad de Agua Verde, asentada en Los Ángeles, Pintor (2009) encuentra que la crisis camaronera y del agro, motivaron una larga y continua migración de aguaverdenses en su inicio a Los Ángeles y una nueva que se dirige hacia Utah (década del dos mil). Su investigación parte del origen de la migración, que permitió la creación y auge del Club de migrantes San José¹ hasta la creación de la Fraternidad Sinaloense y advierte que el entorno social y político crea nuevos mecanismos de negociación transnacional.

Por su parte, Castañeda (2003) analizó los diferentes clubes del municipio de El Rosario, como el caso de los migrantes de la sindicatura de Chametla, donde se encuentran organizados los migrantes en el “Grupo San Pedro”, en honor al patrono del lugar. La organización cuenta con más de 50 integrantes y su mayor parte radican en Los Ángeles. Entre los apoyos otorgados a la comunidad de origen destacan la construcción de un parque infantil anexo al templo. Otro grupo está conformado en La Hacienda del Tamarindo. Este grupo financió la construcción de un arco a la entrada del pueblo y la pavimentación de la carretera de entrada (Castañeda, 2003).

Mención especial merece la Revista de la Fraternidad Sinaloense en California (RFC) órgano que data de inicios de la década de los noventa, donde el expresidente de la Fraternidad, divulgó las aportaciones, promovió la convivencia, favoreció los trabajos y las celebraciones que se llevan a cabo a través de la organización y de los diferentes grupos (cuadro 4). Entre ellos el Club de Agua Verde y los clubes de Mazat-

¹ El Club de migrantes “San José”, en Los Ángeles, fue fundado a instancias del párroco Filemón García y de Javier Benítez, para la ayuda de la reconstrucción del templo del lugar. Dicho Club constituye la organización migrante pionera de sinaloenses en Estados Unidos.

lán, Culiacán, Chametla, Sinaloa de Leyva, Guamúchil, Rosario, El Fuerte, Ahome, Escuinapa, Ixpalino, Cósala y Guasave (FSC, 1996).

Cuadro 4. Clubes sinaloenses inscritos en la fraternidad sinaloense y sus principales obras sociales (2000)

Nombre del club	Año de Fundación	Frec. de reunión	Evento anual	Proyectos principales	Miembros activos
San Ignacio (Pdte. Adriana Noriega)	1993				
Guasave (Pdte. Ramón Cárdenas)	1992	Cada 2 meses	Baile de Coronación de reina	Apoyo comunitario y entrega de carro de bomberos	25
Rosario (Pdte Octavio Solorzano)	1985	Cada mes	Baile de aniversario y coronación	Rec. del asilo y apoyos a la comunidad	20
Escuinapa (Pdte. Lourdes Arroyo)	1991	Cada mes	Baile de coronación de reina	Jardín de niños	25
Agua Verde (Pdte. Javier Benítez)	1981	Cada mes	4 bailes al año	Construcción de iglesia y biblioteca	25
El Roble (Pdte. José Ibarra)	1992	Cada 2 meses	Baile de coronación	Apoyos comunitarios	6
Mazatlán (Pdte. Octavio Barrón)	1993	Cada mes	4 bailes al año	Desayunos escolares, sistema de alumbrado en colonias necesitadas	50
Ahome (Pdte. José Zarate)	1993	Cada mes	Coronación de reina	Envío de 50 sillas de ruedas	14
El Fuerte (Pdte. Ma. del Refugio Reyna)	1993	Cada mes	Coronación de reinas	Carro de bomberos	14
Culiacán (Pdte. Antonio Malacón)	1993	Cada mes	2 bailes al año	Carro de bomberos y remodelación de la plazuela	25

Fuente: Revista de la Fraternidad Sinaloense 1, Los Ángeles, julio de 1998 y 1998^a y página electrónica de la fraternidad.

A partir de los hallazgos de Durand (2003) y Cornelius (1999), que observan cómo el cambio explosivo de la migración mexicana actual, que pasa de ser rural a ser urbana ha permitido un mayor repunte en saldo neto migratorio anual. En este sentido, para ubicar el caso migrantes periurbanos del Estado de Sinaloa, se recurre aquí a Sánchez (2010) que estudia a los culiacanenses y encuentra que la expulsión del migrante está motivada por redes migratorias rurales. Asimismo, apoyado por estudios 149

propios y de otros investigadores como Lizárraga (2003 y 2005); Valenzuela (2006); García (2007) y Montoya (2007) observan que una tradición migratoria implica un desarrollo de las redes sociales migratorias y la consolidación de los circuitos migratorios que propician que estas comunidades sean transnacionales, y que sus vínculos con la comunidad de origen y de arribo se conjuguen de manera cotidiana. Estos circuitos migratorios surgen en las comunidades serranas, pero, en su trayecto hacia la Unión Americana, aparece una serie de localidades en las que se pueden radicar de manera corta o prolongada. De la sierra para Mazatlán, Culiacán o Los Mochis, continuando hacia los principales municipios sonorenses. Posteriormente, se dirigen hacia las ciudades fronterizas de Tijuana o Mexicali. Este circuito se prolonga hacia el Estado de California y se radica en puntos como Los Ángeles, Paramount, Huntington Park, South Gate y La Puente.

No obstante, es arriesgado sostener que únicamente en las comunidades rurales sinaloenses, que han llevado a cabo a través de décadas este proceso migratorio, sean las únicas capaces de diversificar su arribo a otras regiones de Estados Unidos. En su momento, esto ya se había encontrado en los estudios sobre la región de Jalisco que muestran la presencia de una importante relación de la migración urbana con la rural, puesto que “algunos pobladores urbanos procedían de localidades rurales y conservaban redes que habían establecido en sus comunidades de origen, con vínculos muy estrechos que se mantenían a pesar de la distancia y la nueva residencia” (Woo, 2001; Arias y Woo, 2004; Herrera, 2007).

Algunas de las nuevas características de la migración mexicana se corroboran con la investigación realizada por Montoya (2007) en la localidad de Gabriel Leyva Solano, municipio de Guasave, Sinaloa. Los hallazgos señalan el repunte de la migración en la década de los ochenta y noventa, permitió el aumento de la fuerza laboral femenina en los flujos migratorios, una diversificación en los lugares de destino y un constante flujo de remesas.

Montoya muestra una migración de relevos, es decir, los inmigrantes de Chihuahua y del sur de México llegan a trabajar en campos agrícolas y desempeñan trabajos que los leyveños no realizan. Al disponer de capital humano, deciden emigrar hacia Arizona y California, pero su diversificación incorpora otros Estados: Louisiana, Virginia, Indiana, Colorado y Carolina Norte. En este último Estado, la participación de fuerza de trabajo femenina juega un papel importante puesto que se presenta la inserción en un nicho laboral. Las empresas jaiberas, contratadas de manera legal, crean a su vez redes que incentivan esta migración laboral. Uno de los efectos de esta migración es la presencia de “negocios remeseros”, lo cual demuestra que no únicamente el envío de remesas es destinado a la manutención del hogar, compra o remodelación de viviendas, sino que también es destinado para actividades productivas.

En el trabajo realizado por Valenzuela (2005) se analiza un grupo significativo de migrantes que tienen restaurantes en el área metropolitana de Los Ángeles, California. La investigación se centra en historias de vida de los migrantes empresarios sinaloenses, principalmente, dueños de restaurantes de comida tradicional sinaloense. En las últimas dos décadas, esta comunidad ha creado redes sociales, patrones residenciales y economías étnicas que se establecen por medio de una cadena de empresarios-empleados-clientes.

Tal vez en la actualidad, a pesar de un aceleramiento porcentual de migración hacia Estados Unidos, no se pueda sostener que Sinaloa sea un Estado con una migración consolidada, pero sí se puede advertir que esta tendencia marca un fuerte posicionamiento durante algunos años como uno de los principales Estados inscritos en el proceso migratorio.

Migración a Sinaloa

Sinaloa es un Estado principalmente agricultor, por lo cual, el sostén de este sector está supeditado a la contratación de jornaleros agrícolas temporales, trabajadores que provienen de otros lugares del país, como Oaxaca, Guerrero y Chiapas. De manera paradójica, la llegada de estas personas ha estado dirigida, principalmente, a los municipios que participan en el mayor número de expulsión de mano de obra sinaloense: Culiacán, Mazatlán y Ahome. Por lo tanto, se puede sostener que Sinaloa presenta un fuerte imán poblacional, principalmente de mano de obra orientada al trabajo agrícola temporal y los municipios de arribo de estos migrantes sureños participan como principales expulsores de fuerza laboral nativa hacia Estados Unidos.

Este fenómeno llama la atención principalmente por la capacidad de movilidad de los migrantes agrícolas y por la participación de varios Estados en este flujo de migrantes. Algunos estudios como los de Cornelius y Martin (1998), demuestran que el trabajo en los campos agrícolas es uno de los principales factores para esta atracción. Además, señalan que la fuerza de trabajo agrícola en el Estado incluye un 45% proveniente de otros Estados. En los inicios de la década del dos mil, dice Guerra (2005), se reportaba que tan sólo en el Valle de Culiacán-Navolato, se empleaban de 100 mil a 180 mil jornaleros al año, y únicamente 10% de trabajadores agrícolas eran originarios de Sinaloa. Esto no quiere decir que los trabajadores migrantes sureños, desplacen la mano de obra nativa, sino que la atracción para laborar en este sector es mínima para los originarios del Estado.

Sin embargo, esta fuerza laboral no decide radicarse de manera permanente en el Estado. Los trabajadores jornaleros optan por continuar su trayectoria laboral dirigiéndose hacia Baja California y Estados Unidos. Es por eso, que esta movilidad permite indicar, de manera incierta, que el Estado se encuentra con Saldos Netos Migratorios, es decir, que hay más personas que han llegado al Estado que las que han salido. El

Censo de Población y Vivienda refleja que a partir del 2000, los emigrantes sumaron 303,514 mientras que la población inmigrantes era de más de 460 mil, con un Saldo Neto migratorio de 164,839 personas (INEGI, 2000).

Finalmente, respecto a la emigración de jubilados, canadienses y estadounidenses, en Sinaloa, Lizárraga O. y García (2008) encuentran que la población de adultos mayores de Estados Unidos que buscan un lugar de retiro encuentran que el puerto de Mazatlán es atractivo, pues esta ciudad cuenta con más de 7,800 jubilados extranjeros y cerca de 3,300 jubilados estadounidenses asentados. Los investigadores concluyen que la elección del lugar se debe a la cercanía geográfica, el poder adquisitivo de los pensionados, la legislación de 1960 que permite rentar a extranjeros inmuebles, contactos previos con otros pensionados (redes) y el clima benigno de la ciudad.

Una importante migración histórica es la de chinos a Sinaloa. Olea (1980, p. 80) dice que la migración china poco a poco ha crecido en los puertos sinaloenses. El nacionalismo y la competencia comercial asiática originaron algunos motines relevantes, pues estos migrantes, pertenecientes a organizaciones secretas de chinos, comenzaron a ser poderosas en Sinaloa en 1909¹. Evidentemente, esta migración no se gestó de manera profunda. Al igual que la de los griegos y alemanes, los chinos detuvieron su migración en las primeras décadas del siglo XX, se asimilaron culturalmente y desarrollaron actividades empresariales en los servicios y agricultura.

Conclusiones

A partir de esta revisión analítica documental, se encuentra que el Estado de Sinaloa tiene una doble particularidad: exporta mano de obra y también es un importante receptor de fuerza laboral. Cerca de 250 mil trabajadores jornaleros provenientes de Oaxaca, Guerrero y Michoacán se suman cada año a los cultivos de hortalizas en los valles de Culiacán y Ahome. Principalmente, hay una fuerte presencia histórica de la comunidad china que se arraiga en el centro del Estado, aunado a la migración que se presentó a principios del siglo XX de españoles y griegos.

Así pues, la región migratoria frontera-norte, donde se ubica Sinaloa, considerada durante algún tiempo como una zona regional con desarrollo económico considerable, funcionaba como paliativo a la migración de retención para muchos migrantes que iban hacia Estados Unidos. Sin embargo, las condiciones económicas en las que interfieren diferentes variables económicas, como el ingreso y el empleo, hicieron que la migración apareciera como otra alternativa para contrarrestar la difícil situación económica de la región.

¹ Esta inmigración oriental estaba perfectamente organizada por las sociedades secretas de Pekín, el puerto de Shangai y Hong Kong (antiguo protectorado inglés), quienes pagaban el pasaje del colono chino y controlaban su actividad en América (Olea, 1988, p.80).

Se encuentra un grueso número de investigaciones sobre Sinaloa-California, específicamente, estudios que incluyen a los sinaloenses radicados en Los Ángeles, señalan cómo existen lazos históricos de la migración sinaloense hacia Estados Unidos como Badiraguato, Mocorito, San Ignacio, Cósala y El Rosario. Otros municipios con mayor participación migratoria reciente son Ahome, Culiacán, Mazatlán y Salvador Alvarado de los cuales provienen más del 80% de los migrantes sinaloenses radicados en Estados Unidos. Esta información, si bien juega con un sesgo estadístico, revela evidencias de un flujo migratorio continuo y concentrado, dinamizado por comunidades rurales y periurbanas.

Asimismo, en los trabajos de Ibarra (2003,2004), Pintor (2002), Lizárraga (2005), García (2007), Valenzuela (2007), Leyva (2006), Montoya (2008) y Sánchez (2010) se observa que en Sinaloa hay municipios que han desarrollado redes sociales que permiten establecer una relación histórica y transnacional. Los municipios serranos, principalmente del norte del Estado, son los que han llevado un grado avanzado en este proceso. Sin embargo, a partir de las últimas dos décadas los municipios urbanos sinaloenses empezaron a cobrar mayor presencia en el número de expulsados hacia el vecino país de norte, esencialmente hacia California, y Los Ángeles es la ciudad donde radica el mayor número de migrantes.

Estas investigaciones revelan, además, una relación compartida entre migración rural y urbana, por lo cual en el panorama migratorio sinaloense con sus actores partícipes, dibujan un escenario migratorio heterogéneo. A pesar de la presencia de migrantes relacionados con actividades empresariales, el panorama con mayor presencia es, al igual que gran parte de los migrantes mexicanos, incierto y flexible en mercados laborales precarios.

Al recurrir a la ruralización de la migración, trabajos como los de Lizárraga (2005), Pintor (2002, 2009) y García (2007), permiten ubicar las particularidades de los migrantes urbanos y rurales actuales. Esto ya lo advertía Lozano y Rivera (2006) al retomar a los lugares de origen y destino como espacios complejos en dinámicas regionales que van más allá de la división administrativa de los Estados, municipios y localidades, incluyendo espacios en los que se interrelacionan las lógicas de la migración internacional, la dinámica colectiva local-regional y que indudablemente, reflejan la reestructuración de los mercados laborales y las políticas migratorias de país huésped.

Así pues, observamos que en la dinámica migratoria sinaloense intervienen migrantes con perfiles diversos, es decir, una dinámica que muestra una historicidad no reconocida y la inclusión de nuevos migrantes, principalmente urbanos, con mayor escolaridad y un importante flujo migratorio femenino, que hace que se dibuje un paisaje complejo.

En este sentido, a partir de la maduración de sus redes sociales, la migración sinaloense se encuentra circunscrita en circuitos transnacionales, uno marcado históricamente a través de sus redes sociales migrantes de Sinaloa, Mexicali, Tijuana, Los

Ángeles y Tucson, y otro circuito transnacional relativamente nuevo: Phoenix, Salt Lake, Utah, Carolina del Norte, Nevada y Washington. Sería importante, para futuras investigaciones, profundizar en el comportamiento de estas redes que se han creado, su maduración, su expansión, su diversificación o su desaparición en la fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

Este auge del proceso de emigración e inmigración en el Estado de Sinaloa, se debe a las extensas relaciones sociales y familiares y también a las condiciones socioeconómicas del país y de Estados Unidos, que alientan la búsqueda de mejores condiciones de vida, sumándose a las causas, las demandas de fuerza de trabajo en los mercados de trabajo segmentados.

Referencias

- Arias, P. y Ofelia M. (2004). La migración urbana hacia Estados Unidos. Tres ejemplos de la Zona Metropolitana de Guadalajara. CIEP/UAEM. *Papeles de Población*, 42.
- Binford, L. (2002). Remesas y subdesarrollo en México. *Revista Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, COLMICH, 90.
- Canales, A. (2002). La población mexicana en Estados Unidos. *Revista Carta Económica*, 15 (81-82). Guadalajara: U. de Guadalajara.
- Castillo, P. y Ríos B. (1989). *México en Los Ángeles*. México: Alianza.
- Castañeda L. (2002). La migración en El Rosario; desarrollo local y comunitario. En *II Congreso Internacional de Migración de Sinaloenses a California*. Los Ángeles: UCLA-UAS.
- Delgado, W. y Knerr, B. (coord.) (2005). *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas - Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. (2002). Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 8 (23).
- Durand, J. (noviembre, 2004). Consecuencias Sociales de la Migración México-Estados Unidos. En *Seminario migración México Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países*. Consejo Nacional de Población.
- Durand, J. y Douglas, M. (2003). *Clandestinos: Migraciones, México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: CIESAS-U de G.
- Durand, J. (January, 2005). Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana. In *The center For migration Development, Working Paper Series*. Princeton University.
- Granovetter, M. (1973). The Strength Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6).
- Garza, G. y Sobrino J. (1989). *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*. México: Colegio de México.

- García, I. (2006). Soy de aquí y de allá también. Redes y transnacionalidad de inmigrantes sinaloenses en el sur de California. En Ibarra G. y Ruelas A. (coord.). *Inmigrantes y economía informal en Los Ángeles*. México: Juan Pablos DIFOCUR Y EEIPP.
- García, I. (2007). *Vidas Compartidas: Formación de una red migratoria transnacional, Aguascaliente Grande de Sinaloa y Victor Valley*. California, Sinaloa: UAS- Plaza y Valdés Editores.
- Guerra, O. (2005). Los jornaleros agrícolas. *Revista Hoy*. Culiacán, Sinaloa: ISMUJER.
- González, B. (2002). *Migración laboral Internacional del Estado de México*. Toluca: UAEM y Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Herrera, L. et al. (junio, 2007). Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos contrastantes. *Revista Migración y Desarrollo*, 8.
- Ibarra E. (2007). *Encuesta a hogares sinaloenses sobre Migración y Desarrollo Social en Sinaloa, 2006*. México: Centro de Estudios sobre la globalización y el Desarrollo Económico (CEGDER), Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, UAS (resultados preliminares).
- Leyva, L. (2006). *La identidad sinaloense radicados en Paramount, California* (Tesis para optar al grado de maestro en Ciencias en Estados Unidos y Canadá, UAS).
- Lizárraga, A. (2003). *El mapa migratorio sinaloense*. Ponencia presentada en Segundo Encuentro de Emigración Sinaloense en el Extranjero: Ciudadanía, Identidad y Participación Política Electoral. Lynwood, California.
- Lizárraga, A. (2005). *Nos llevó la ventolera*. Sinaloa: UAS.
- Lizárraga, O. y García, C. (2008). *Importancia del turismo internacional de retiro. Migración de jubilados estadounidenses a Mazatlán*. Sinaloa: Jorale editores- UAS.
- Lozano, A. y Rivera, S. (2006). Los contextos de salida de urbanos y rurales y la organización social de la migración. *Revista Migración y Desarrollo*, México, 6, 45-78.
- Moctezuma, L. (1999). *Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zacatecas-Oakland California*. Tesis de doctorado. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Moctezuma, L. (2001). Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos. En Gomes, C. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*. México: Miguel Ángel Porrúa y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Montoya Z. (2004). Exportando trabajo. Importando Progreso. En Leyva, G. *Migración mexicana a EU y remesas*. Sinaloa: DIFOCUR y UAS.
- Montoya Z., Valenzuela, C. y García C. (2008). Los sinaloenses en Phoenix Arizona, hegemonía poblacional, patrones migratorios e inserción laboral. En *Memorias del 1er Congreso Latinoamericano sobre Migración Internacional*. Voces del Sur y Pre-Congreso ALAS 2000.
- Montoya, Z. (2008). Género e Inversión Productiva. En Leyva, G. *Los Negocios Remeseros, Las Mujeres Jaiberas en Pamlico, Carolina del Norte y El Costo Social de la migración en una localidad sinaloense*. Sinaloa: Colegio de Sinaloa.
- Nakayama, A. (1972). *Pioneros sinaloenses en California*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Olea, R. (1988). *Badiraguato: visión panorámica de su historia*. Sinaloa: Difocur.
- Pintor, R. (2002). *Migración y remesas familiares de mexicanos en Los Ángeles; el caso del Sitio, Badiraguato, Sinaloa* (tesis para optar al grado de maestro en Ciencias de Estados Unidos y Canadá). Culiacán: UAS.
- Pintor, R. (2009). Usos y desusos de las remesas familiares en las localidades del Sitio, Badiraguato, Sinaloa ¿son realmente una alternativa que contribuya al desarrollo regional? *Revista Ciencia y Universidad*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 32 (en prensa).
- Sánchez, E. (2010). *Redes sociales e inserción laboral en California. El caso de migrantes culiacanenses en Paramount y Huntington Park, California* (tesis para optar por el grado de Doctorado en Ciencias Sociales). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela, B. (2005). *Del sueño americano al despertar sinaloense*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa- Gobierno del Estado de Sinaloa.
- Woo, M. (2001). *Las mujeres también nos vamos al norte*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Zúñiga, H. y Leite, P. (2006). Patrones migratorios: flujos, trayectorias y nueva geografía de la migración internacional. En *Segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social*. Morelos, México.